

# Variedades lingüísticas y relaciones interculturales

Reflexiones sobre el español en el Perú actual (1)

Por [P Rocío Caravedo](#)

## Introducción

Ampliamente conocida y cada vez más estudiada es la situación de bilingüismo existente en diversas zonas del Perú, referida a la coexistencia del español con las lenguas indígenas, especialmente -si bien no de modo exclusivo- con el quechua y el aimara. Cada vez más concitan el interés los fenómenos de interferencia producidos en los distintos períodos adquisitivos del español en los hablantes cuya lengua materna es una de las mencionadas. Respecto de esta legítima preocupación, muy poco interés se ha prestado, en cambio, al estudio de las propias variedades del español habladas por los monolingües de las distintas regiones peruanas, y casi ninguno a la interacción e influencias que puedan darse entre las variedades mismas cuando se ponen en contacto sus hablantes. Se las tiende a estudiar de manera estática como variedades aisladas y definidas a partir de un inventario de fenómenos referenciales.

Sin duda alguna, el bilingüismo constituye un aspecto central en la configuración del español peruano. Pero me he planteado un modo más amplio e integrador de abordar la problemática lingüística del país, con el objetivo de comprender la manifestación del español no sólo a partir del consabido bilingüismo, sino para llegar a captar las modificaciones, y eventualmente la formación de nuevas modalidades, que se van produciendo paulatinamente en el contacto entre las variedades mismas de esta lengua, concomitante mente con una reestructuración más profunda del espacio social peruano, surgida como consecuencia de los masivos movimientos migratorios de los pobladores de todas las zonas hacia un centro de confluencia.

No ignoro, claro está, que si bien las variedades en contacto pertenecen al español, buena parte de ellas ha surgido como resultado de la situación de bilingüismo aludida. Pero entiendo en este caso el bilingüismo como un fenómeno social, no solo referido a los individuos, sino sobre todo al tipo de sociedad formada tanto por individuos bilingües, hablantes de una lengua indígena y de español (cualquiera sea su grado de

competencia de estas lenguas), cuanto por aquellos que sólo manejan esta última lengua y que no tienen ningún conocimiento de una de las lenguas indígenas involucradas en el proceso de contacto. Considerar el bilingüismo en este sentido amplio permite incorporar en el mismo campo descriptivo todas las variedades lingüísticas de una comunidad en su coexistencia natural y, sobre todo, las influencias de unas sobre otras no sólo de modo restrictivo a través de los bilingües sino también a través de los monolingües.

La inclusión de los monolingües en el concepto de bilingüismo no constituye un contrasentido; permite mas bien el reconocimiento de las fuentes y de las proyecciones sociales del fenómeno más allá de los propios protagonistas del proceso de contacto. En efecto, en las sociedades donde conviven lenguas diversas, como la que constituye el centro de mi atención aquí, es natural imaginar que los bilingües no interactúen aislados comunicándose sólo entre ellos. En la complejidad de las relaciones que imponen las sociedades bilingües, los individuos bilingües se comunican con los monolingües en las diferentes esferas del contexto social en la lengua privilegiada o elegida en la interacción, y es en esta interacción que se produce el contacto. En efecto, todo proceso de contacto de lenguas diferentes se produce normalmente a través de las variedades de cualquiera de las lenguas privilegiadas en la comunicación. En el caso peruano, este privilegio comunicativo ha recaído de modo preponderante - por razones históricas bien conocidas- en el español, y se ejercita aun cuando uno de los interlocutores tenga como lengua materna alguna de las indígenas. En este contexto, el contacto puede caracterizarse por lo que denomino un *monolingüismo comunicativo*, el cual implica el manejo preferencial de solo una de las lenguas involucradas(2). Es más, diría que este monolingüismo comunicativo que se da entre los hablantes bilingües y los que no lo son constituye una de las causas de la diversificación de la lengua usada en la comunicación, diversificación que en los procesos efectivos de contacto en el habla contribuye a modificar paulatinamente los perfiles de la lengua y a orientarla en una dirección de cambio, dirección que no seguiría esta misma lengua si faltaran las circunstancias del contacto.

A la luz de las consideraciones anteriores, entenderé aquí la interculturalidad idiomática no solo como contacto entre lenguas tipológicamente diversas, sino sobre todo como un proceso complejo, continuo y permanente de convivencia, de entrecruzamiento indiferenciado y de eventual fusión de variedades de una misma lengua en el espacio social, en este caso el peruano, el cual tiene en el español, debido al monolingüismo comunicativo mencionado, su recurso expresivo mayoritario.

### **El factor demográfico**

De modo específico ¿cómo se actualiza el contacto entre variedades dialectales, solo algunas de ellas directamente desprendidas de situaciones de bilingüismo individual, y de qué manera influye este tipo de contacto en la configuración del español del Perú?

Un punto central para responder a esta cuestión es la consideración del factor demográfico en el análisis de la situación lingüística. Este incluye la historia de los asentamientos y los desplazamientos humanos. En el caso del Perú, como de muchos otros países, los asentamientos y los desplazamientos suponen relaciones entre individuos pertenecientes a distintos ámbitos culturales que utilizan lenguas diferentes. La historia demográfica desde la colonia permite justificar la formación de variedades lingüísticas relacionadas con la dirección de los procesos de poblamiento hispánico y de asentamiento de los grupos originarios. Así, las diferencias reconocidas entre español *costeño*, *andino* y *amazónico*, coincidentes con una división topográfica gruesa, se corresponderían con características demográficas relativas, en determinados momentos de la historia, a la distinta densidad de los hablantes de diferentes lenguas que convergieron en estas regiones y, sobre todo, a sus modos de acercamiento e interacción(3). Sin necesidad de trazar la historia de los poblamientos desde la colonia, se sabe que la redistribución demográfica constituye una fuente de diferencias lingüísticas, si se tiene en cuenta la concentración de los hablantes hispánicos en la zona costeña y de los hablantes de lenguas indígenas, en la andina. Los desplazamientos poblacionales implican sin duda intrincados procesos de contacto y de acomodo entre los grupos receptores y los migrantes, más difíciles mientras menos afinidades compartan. En general, las características dialectales del español peruano se han ido formando sobre la base de ciertas condiciones demográfico-sociales vinculadas con el grado y la calidad del arraigo de la lengua española. Tocaré aquí solo los problemas surgidos en la constitución del español actual, si bien no dejo de reconocer que tales problemas son consecuencia directa de un ordenamiento moldeado a través de la historia. Y vuelven a ser aquí las condiciones demográficas determinantes en la dirección de los procesos lingüísticos.

Aproximadamente en las últimas cinco décadas, se produce un movimiento migratorio masivo de todas las regiones del país, especialmente las andinas, hacia los centros urbanos costeños, de preferencia hacia la capital. Tal movimiento pone en contacto a los hablantes representativos de las modalidades referidas a sus zonas originarias y altera de modo significativo el panorama lingüístico, creándose las condiciones favorables para la variación y el cambio, e incluso para el surgimiento de nuevas modalidades derivadas de las anteriores, procesos éstos que no han sido estudiados y que constituyen el centro de mi atención(4).

Este estado de cosas lleva a extender el estudio del español del Perú, circunscrito tradicionalmente a la identificación de las isoglosas que delimitan zonas lingüísticas(5), ya que todos los fenómenos en principio caracterizadores de estas zonas se presentan confundidos en el espacio de convivencia. Por ello, los llamados español *costeño*, *andino* o *amazónico*, producto de la demografía colonial, constituyen sólo una pauta referencial para correlacionar lo lingüístico con lo geográfico originario, pero no realidades independientes con perfiles nítidos, puesto que muchas de las características asignadas a cada una de estas modalidades han seguido la dirección de los desplazamientos humanos, y actualmente se concentran en el espacio limeño.

Detengámonos en las características del fenómeno demográfico aludido para comprender mejor los procesos en esta zona de contacto entre variedades. En el orden cuantitativo, este fenómeno involucra una alta densidad de hablantes de todas las regiones del Perú que convergen en la capital, la primera ciudad receptora, que reúne actualmente casi el 60 por ciento de migrantes(6). En el orden cualitativo, la inmigración capitalina tiene como principales, si bien no exclusivos, protagonistas a los pobladores andinos, a menudo bilingües (quechua-español o aimara-español) con distintos grados de conocimiento y de manejo del español, con muy baja escolaridad, con grados de alfabetización incipiente o muy exigua experiencia gráfica, provenientes de ambientes rurales y empobrecidos desde el punto de vista económico. Semejantes características, aun no siendo adscribibles a todos los migrantes, en la medida en que estos provienen de diferentes estamentos sociales en sus lugares de origen, y que entre ellos se encuentran grupos con escolaridad superior y con dominio mayor del español, han adquirido relevancia en la percepción de los habitantes de la ciudad receptora y han contribuido a una interpretación valorativa de los migrantes y de todo lo que se considere representativo de éstos por parte de los limeños. La valoración negativa asignada a los andinos en general y, en consecuencia, a sus modalidades lingüísticas proviene de una percepción deformada y selectiva de parte de los pobladores costeños.

Ahora bien, la traslación de las modalidades lingüísticas implicada en el proceso migratorio no constituye una mera mudanza geográfica de la variedad originaria, sino un cambio más profundo que origina nuevos valores sociolingüísticos. Se puede hablar de una primera fase en la coexistencia de los grupos migrantes y los receptores, que puede implicar -y de hecho ha implicado- acercamientos o distanciamientos conflictivos entre los grupos, y el desarrollo de actitudes discriminativas en una doble dirección. Una reinterpretación valorativa de parte del grupo limeño ha subrayado el carácter 'social' de las modalidades geográficas graduándolas en una jerarquía. Tal énfasis no es sino el producto de relaciones jerárquicas que se producen entre los hablantes.

Ahora bien, este estado de cosas no ha permanecido estático. Una segunda fase en los procesos migratorios consiste en que una vez estabilizados los grupos en su nuevo espacio se desarrollan paulatinamente mecanismos de reconocimiento y de adaptación recíprocos entre estos y los grupos receptores, que pueden implicar estabilidad de las relaciones jerárquicas y, en consecuencia, de las actitudes discriminativas, o, en general, el reacomodo y la eventual transformación del sistema de valores sociales que rige la convivencia. Los migrantes jóvenes o los hijos de migrantes -muchos ya limeños de nacimiento- que son en su mayoría monolingües de español, aun cuando sus padres sean quechuahablantes, han ido conquistando el espacio social de la ciudad. Es en esta fase del proceso, de estabilidad y de fusión (donde las relaciones interculturales adquieren verdadera fuerza expansiva), que se manifiestan y se asientan las modificaciones de las variedades originarias referenciales, modificaciones que se pueden explicar dentro del marco interpretativo propuesto y captar a través de los cambios en los procesos de relación comunicativa entre los distintos grupos. El bilingüismo social -por lo menos en el espacio inmigratorio, y no necesariamente en las zonas originarias- va reduciéndose progresivamente, en la medida en que decrece el porcentaje de hablantes y las situaciones comunicativas propicias para la manifestación de cualquiera de las lenguas indígenas. En tales condiciones, la lengua-objeto (del conocimiento o de la interacción, y por ello el puente de la interculturalidad) es para todos los hablantes peruanos en el espacio inmigratorio, provengan de donde provengan, y sea cual fuere su lengua materna, el español. Y estos cambios no solo afectan a los grupos en el lugar de confluencia. Es de suponer que en la migración de retorno a las regiones de origen -sea provisional o estable- los hablantes andinos sean quizás portadores de una nueva realidad lingüística, la cual revertirá sobre sus modalidades originarias y, en este sentido, terminará modificando el perfil del español peruano.

Es preciso destacar, sin embargo, que la magnitud del movimiento migratorio y la estabilidad de los migrantes en la ciudad ha originado un cambio todavía más profundo de los valores sociales. Así, el carácter minoritario de los limeños respecto de la densidad de los grupos migrantes, mayoritariamente andinos, el grado cada vez más profundo de inserción de éstos en la capital, los nuevos lazos que se forman entre ellos contribuyen a modificar la percepción valorativa, según la cual ciertos grupos costños representan el modelo de imitación(7). Es de suponer que la misma estratificación de variedades no rija entre los migrantes y que sus modelos lingüísticos tengan como base, ya no una modalidad limeña originaria, cualquiera que sea en la percepción de los migrantes, sino algunas de las modalidades derivadas del contacto, una suerte de variedad mixta, la cual ha incorporado sin duda rasgos andinos originarios.

Ahora bien, el hecho de que las variedades puedan estar estratificadas para el grupo receptor y, probablemente también, con los matices aludidos, para el propio migrante implica en general que los hablantes son capaces de reconocer las diferentes variedades a partir de la identificación de ciertas características distintivas. Ese reconocimiento parte de una percepción analítica que se centra en algún aspecto considerado relevante en cualquiera de los consabidos planos lingüísticos. Tales aspectos, si se trata de las modalidades andinas, se atribuyen con frecuencia a la interferencia del quechua o del aimara. Los fenómenos reconocidos como pertenecientes a las variedades andinas terminan estigmatizados por los grupos receptores. Resulta comprensible que los factores percibidos y estigmatizados sean los menos susceptibles de penetrar en la modalidad originaria costeña. Así sucede, por ejemplo, con la confusión vocálica de *le-i* y *lo-u*, que muy difícilmente llega a expandirse, incluso entre los grupos andinos inmersos en el ambiente limeño, a pesar de la estabilidad de este rasgo en la historia de la modalidad andina(8).

Pero el reconocimiento de una variedad lingüística puede suponer también una percepción sintética, globalizadora que no lleve necesariamente al aislamiento de algún rasgo distintivo. Muchas veces los hablantes son capaces de distinguir ciertas modalidades sin que puedan deslindar características específicas que permitan su reconocibilidad. Esto puede explicar la asimilación de ciertos rasgos pertenecientes a modalidades no prestigiosas sin que la percepción pueda actuar de barrera de control. Se entendería mejor desde aquí la difusión de rasgos comunes en la modalidad andina, como la duplicación de objetos y la marcación de la posesividad, entre las variedades costeñas sin que los hablantes puedan controlarla.

La dirección perceptiva sin duda regulada por complejos mecanismos cognoscitivo-conceptuales y psicosociales desempeña un papel relevante en la asimilación de rasgos de modalidades lingüísticas distintas en contacto(9). Es más, toda valoración supone la percepción de parte de los hablantes, la cual no es absoluta ni neutra, sino que más bien se orienta de modo selectivo-aunque no siempre consciente-a solo determinados aspectos o características de una variedad, si bien no toda percepción lleva inscrita una valoración negativa o positiva. ¿Por qué la percepción se dirige solo hacia ciertos fenómenos, mientras que otros pasan desapercibidos? ¿Cuáles son los rasgos percibidos, valorados o controlados de las modalidades, y los no percibidos, aunque sujetos a modificación? Antes de hacer estos deslindes, se hace necesario establecer primero las características más saltantes de las modalidades geográficas que he llamado *originarias* (y que tampoco son variedades estáticas y tienen su propio desarrollo interno, y sus propios márgenes de variabilidad) a partir de la investigación dialectal para indagar después en el espacio de contacto, teniendo en cuenta los

distintos grados de interrelación entre los migrantes y el grupo receptor, si estas características sufren modificaciones debidas a los distintos tipos de contacto en la capital(10). . Se trata de estudiar, pues, el proceso de transformación lingüística de modalidades dialectales originarias en nuevas modalidades que denomino derivadas en los procesos de contacto social. En esta exposición me concentraré solo en estas últimas, si bien queda descontada su dependencia de la adecuada caracterización de las primeras en las propias regiones de origen.

### **Modalidades derivadas**

Parto del reconocimiento de que la densidad del movimiento migratorio hacia la capital permite considerar a Lima como una síntesis del español del Perú, si bien en esta síntesis las modalidades originarias se desdibujan y se pliegan de diversos modos a los usos originarios de la capital. Por otro lado, la modalidad limeña, que corresponde grosso modo a la modalidad originaria costeña, recibe también la influencia de los usos andinos o amazónicos, no de forma indiscriminada, sino en determinados puntos donde los hablantes no ejercen control alguno en la medida en que no constituyen centro de su percepción.

Sin detenerme por ahora en las diferencias sociales más finas que de hecho existen entre los migrantes, éstos se adaptan al nuevo espacio, forman parte de él y crean su propio universo de interacción, de acuerdo con sus posibilidades y con las condiciones de la convivencia. En el proceso de inserción en la comunidad se involucran en una red de relaciones estables con otros miembros de su grupo, más o menos simétricas. Así, establecen entre ellos asociaciones cooperativas para realizar trabajos en común, organizaciones vecinales o clubes con el propósito de atender sus propias necesidades de una manera colectiva y de defender sus derechos de supervivencia en el nuevo espacio vital. De esta manera se apropian del ambiente, abandonan la condición de migrantes y comienzan a integrar el conjunto de pobladores limeños.

Al integrar la nueva sociedad limeña, los nuevos pobladores no se restringen de modo exclusivo a las relaciones simétricas o interiores de sus grupos; se comunican también de modo diverso, a veces provisional, de forma continuada o casual, con los demás grupos de la ciudad en las situaciones laborales o de otra índole, participando en un circuito de relaciones jerárquicas donde la comunicación es básicamente asimétrica o vertical. Ahora bien, la intensidad o la importancia que revistan estas relaciones resultan fundamentales para calibrar el grado de influencia que puedan ejercer en la formación de los nuevos patrones lingüísticos. Resulta natural que los individuos más expuestos a las relaciones verticales sean los más permeables a las innovaciones o los

más susceptibles a absorber formas o modelos de los grupos privilegiados en la verticalidad. Así puede suceder, por ejemplo, con respecto a las relaciones que se producen entre los migrantes que viven en casas de limeños, empleados por ellos para el trabajo doméstico, y sus empleadores. En este caso los individuos están expuestos a relaciones asimétricas de modo constante, interrumpidas solamente los fines de semana cuando regresan a sus casas y se reincorporan a su mundo familiar y social. Se trata, pues, de estudiar de modo ordenado los distintos tipos laborales que propician diferentes grados de inserción en la comunidad y, en consecuencia, diversos tipos de relaciones humanas, para indagar si el estatuto de tales relaciones juega algún papel en la configuración de las modalidades lingüísticas.

A partir de lo dicho, el análisis de la *inserción social* es decisivo para aprehender los mecanismos de la fusión y de la recreación de las nuevas modalidades. Aunque difícilmente mensurable a través de métodos empíricos, puede abordarse teniendo como centro el tipo de interacción del migrante con los otros pobladores teniendo en cuenta el período de asentamiento en la ciudad y el entorno en el que interactúa(11). La ocupación permite definir el ámbito social en que se mueve el individuo y la índole e intensidad de relación entre los grupos. Se trata de reconstruir el circuito de relaciones más frecuentes en las esferas familiar, amical (con coterráneos o con migrantes procedentes de otras zonas o con no migrantes) y laboral. Los hablantes en el espacio migratorio se desenvuelven en diferentes ambientes sociales y comunicativos. Se puede reconocer de acuerdo con la caracterización de tales ambientes, grupos endogámicos, cuyas relaciones se circunscriben al ámbito familiar o vecinal (se relacionan entre coterráneos o realizan actividades que no les permiten relaciones más abiertas con individuos fuera de su grupo, por ejemplo, las amas de casa, o los que ejercen oficios comunales o de barrio). En condiciones semejantes los individuos tienden a preservar sus hábitos lingüísticos y a ser menos permeables a la incorporación o expansión de rasgos ajenos. En otras palabras, tales individuos se han trasladado de un espacio a otro tratando de reproducir las condiciones primarias de su lugar de origen. Es esta una legítima forma de adaptación y autodefensa del individuo en respuesta a la situación conflictiva e incierta de la integración en el nuevo inhóspito espacio. Por otro lado, existen grupos más abiertos los cuales -en razón de sus ocupaciones y de otras circunstancias aleatorias, como la existencia de contactos previos al desplazamiento migratorio- logran relacionarse con miembros ajenos a su comunidad, no solo migrantes, sino también originarios de la ciudad. Al abandonar el área exclusivamente parental o vecinal de relaciones, son capaces de absorber otros usos y de actuar de vehículos transmisores de nuevas modalidades(12).

### **Valoración y comunicación: la dimensión subjetiva**

Al ser reinterpretadas valorativamente las modalidades geográficas por el grupo receptor, en la gestación de las derivadas hay que considerar entonces, no solo una dimensión *objetiva* de análisis, sino sobre todo una dimensión *subjetiva*, más difícil de organizar con los recursos limitados -o simplemente distintos- provenientes de los modelos descriptivos tradicionales. En la dimensión *objetiva* se registran, analizan e interpretan los fenómenos lingüísticos más importantes de las modalidades originarias en su paso hacia las derivadas respecto de la producción efectiva de los hablantes en diversas situaciones comunicativas. En la *subjetiva* se analiza la propia intervención directa del hablante en los fenómenos lingüísticos localizados en la producción, intervención expresada en una percepción selectiva de esos mismos fenómenos (o en la no percepción de ellos) y en su consiguiente valoración. El estudio del aspecto subjetivo es fundamental para comprender la formación de las modalidades descritas en el aspecto objetivo, pues a través de las valoraciones los hablantes dirigen determinados procesos lingüísticos evitando las formas consideradas negativas e introduciendo las que se consideran positivas. No por ello deja de considerarse relevante la identificación de rasgos de la lengua que, escapándose a la percepción y al control del hablante, siguen direcciones imprevisibles y aparentemente asistemáticas.

En la dimensión objetiva del estudio se reencuentran fenómenos de las modalidades geográficas originarias y por supuesto fenómenos del español de otras zonas hispánicas en sus nuevas condiciones de actualización ante un tipo de interlocutor diferente y en una gama distinta de circunstancias externas.

La mayoría de estos fenómenos pasan de una variedad a otra sin ningún control por parte del hablante, en la medida en que su percepción no se dirige a identificarlos. De esta manera muchos rasgos asignados a las modalidades andinas, que he encontrado también, dicho sea al pasar, en las amazónicas, penetran con distintos grados y matices en la modalidad costeña, como la marcación de la posesividad, el loísmo y el leísmo, la discordancia de género y número, las alteraciones de orden en los constituyentes de la oración, la omisión de artículos y los cambios en el régimen preposicional, para mencionar algunos. Al parecer tales fenómenos se transfieren a través de la comunicación entre hablantes con los que se establece una relación simétrica, a menudo hablantes costeños con poca escolaridad, que se ponen en contacto con los hablantes de grupos análogos de las modalidades andinas, y desde ahí se extienden hacia otras capas sociales. Incluso en las clases medias se presentan las formas del doble posesivo y la duplicación de objetos, si bien la diferencia social entre modalidades se establece en el orden de la intensidad de aparición de los fenómenos y de su concentración en el discurso, medible a través del procesamiento cuantitativo. Por ello, no basta identificar de modo objetivo los fenómenos que

aparecen en la producción para delimitar una modalidad: las distinciones entre modalidades se establecen en la conjunción de distintos fenómenos y en su gradualidad cuantitativa respecto de ciertos contextos permisibles lingüísticos y extralingüísticos, permisibilidad íntimamente conectada con una dimensión subjetiva.

Para ilustrar este último punto, en ciertos casos, la permisibilidad de las formas se correlaciona con determinados aspectos pragmático-discursivos (entre los cuales, la relación entre los interlocutores), de tal suerte que, por ejemplo, una forma usada entre los grupos populares penetra hacia los grupos de clases superiores a través de los discursos informales o descuidados, sin que estos últimos tengan conciencia de esa penetración. Por otro lado, a menudo los grupos populares tratan de usar formas que atribuyen, a veces de modo arbitrario a los grupos que consideran prestigiosos, aislándolas de su contexto, y presentándolas de modo artificial en situaciones discursivas de máxima formalidad. La interrelación entre formas de distintas modalidades se realiza aquí a través de una asociación injustificada entre formas consideradas superiores o inferiores, y tipos de discurso estratificados de manera análoga respecto de los hablantes que los construyen.

En general, mientras que en la comunicación simétrica los fenómenos se transfieren de una variedad a otra sin que el hablante sea consciente de ello, la comunicación asimétrica, reflejo directo de una asimetría social más profunda, favorece las valoraciones negativas o la estratificación de las formas y de los estilos discursivos como acabo de comentar y, por consiguiente, el control de ciertos fenómenos, estudiables en la dimensión subjetiva. Así, los fenómenos percibidos como distintivos de las modalidades subvaloradas no sólo son controlados por el grupo receptor, sino incluso por el grupo originario que las emite. Y este es el caso, por ejemplo, de la asibilación de las vibrantes atribuida al español andino, aunque se presenta también, según lo he observado, con distintas características contextuales, en las modalidades costeña y amazónica.

Los hablantes andinos probablemente conscientes de la valoración negativa que suscitan rasgos como el mencionado en el grupo receptor, no sólo los perciben sino que los adoptan y los proyectan sobre su propia habla ante un interlocutor limeño, tratando de evitar su producción y fracasando en el intento de autocorrección. En casos como éstos la valoración ocasiona un cambio de comportamiento lingüístico y puede llevar a la larga a la eliminación de rasgos característicos de una modalidad geográfica del español. Estas mismas valoraciones explicarían quizás la retracción de ciertos procesos como los de las diferencias entre fricativas y africadas en las palatales sonoras de la región amazónica, que se dirigirían hacia el tipo de yeísmo costeño(13).

En efecto, hablantes con escolaridad superior de la Amazonía se vanaglorian de no hablar pronunciando las africadas o rehiladas porque las consideran formas incorrectas o vulgares. En estos casos los propios hablantes autovaloran de modo negativo su modalidad originaria, autovaloración que no constituye sino una proyección de las valoraciones originadas en la comunidad costeña y de modo específico en la limeña.

### **Cambios en los patrones lingüísticos**

El sistema valorativo surgido a partir de la comunicación asimétrica referida no se transmite sólo a las modalidades mismas a través del cambio en los fenómenos lingüísticos, sino que llega a afectar la configuración de los patrones lingüísticos, que integran también la base cognoscitiva de la lengua. Se presenta un desajuste entre patrones reales y patrones académicos, que se expresa en una inseguridad lingüística respecto de las formas y de su modo de inserción en el discurso. Pero el conflicto no se traduce sólo en este desajuste, sino también en la discrepancia entre los propios patrones reales de los hablantes(14).

Ilustremos la diversificación de los patrones reales y los diferentes grados de asimilación de los académicos con el fenómeno denominado dequeísmo. En el corpus en que me baso, por lo general, los hablantes limeños escolarizados de clase alta se pronuncian negativamente ante formas como pienso de que, dice de que, pero en su propio discurso, cuando no controlan su producción, si bien con estructuras lingüísticas más elaboradas, utilizan formas semejantes. Cuando esto ocurre, los hablantes no logran concretar sus ideales de corrección, coincidentes con los académicos, en su actuación lingüística, quizás porque ésta está gobernada por factores de índole diversa, que no pueden controlarse a partir de una pauta transmitida de forma externa la cual, por lo demás, parece no corresponderse con el dinamismo de los procesos de la lengua, como lo muestra el hecho de que ese mismo fenómeno se presente también en gran parte de la comunidad hispánica y que no se identifique sólo con el español del Perú. Pero el asunto se complica en comunidades más uniformes o integradas desde el punto de vista sociocultural, en las que, sin embargo, los hablantes no comparten el mismo sistema de creencias sobre lo que es correcto o incorrecto en su lengua, o no lo tienen ni siquiera definido, lo que genera desconfianza, inseguridad o incluso bloqueo comunicativo.

Por otro lado, los hablantes limeños de clases populares, escolarizados en ambientes deficientes ni siquiera pueden identificar el fenómeno y, en consecuencia, éste se actualiza sin restricciones en el discurso. En los procesos de contacto de las variedades lingüísticas en la ciudad, los migrantes andinos se exponen en este punto al sistema

incoherente de la modalidad limeña, y como es natural esto se traduce en la alternancia indiscriminada de las formas canónicas con las no canónicas, susceptibles de reinterpretación o recategorización. Desajustes semejantes se presentan en relación con una gran variedad de fenómenos del español en los distintos planos lingüísticos.

Para citar otro ejemplo está el caso de la realización de la forma condicional en vez de la subjuntiva en la prótasis de las oraciones condicionales (si tendría tiempo iría y no si tuviera...), que, dicho sea al pasar, se conecta con un proceso hispánico más general de desdibujamiento del subjuntivo que no voy a comentar aquí.

Como ocurre con el fenómeno del dequeísmo los hablantes limeños con escolaridad superior evalúan, aunque no de modo consistente, la forma como incorrecta, pero paradójicamente no pueden evitarla en su propia producción, donde no son capaces de percibirla. De modo análogo, hablantes escolarizados en condiciones deficientes, sean andinos o costeños, no perciben el fenómeno y hasta lo admiten como correcto.

He querido destacar con estos ejemplos que, dicho sea de paso, no provienen de observaciones intuitivas sino organizadas desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo y conectadas con una red de fenómenos del español general, las divergencias lingüísticas existentes no sólo entre las modalidades objetivas tal como se manifiestan, sino entre los patrones cognoscitivos que subyacen a estas modalidades, incluso en relación con los hablantes de una modalidad de tipo costeño. El problema es más complejo en relación con los migrantes en el contexto bilingüe, sean o no hablantes maternos de quechua. El conocimiento del patrón académico del español, que podría favorecer la uniformidad, es variable y desordenado, en la medida en que la escolaridad, que constituye el canal formal de transmisión de ese patrón -cuando esta se da- si bien existen otros modos de acceder a él, está también fuertemente estratificada y, en ciertos casos, dissociada del contexto sociolingüístico de Iqs hablantes. Un estudio serio de la base cognoscitiva de la lengua en esta comunidad, de la configuración de los patrones lingüísticos en relación con el grado y la calidad de la información metalingüística recibida en la escuela, además de la inferida de modo indirecto o no, llevaría a comprender mejor estos profundos desajustes que se traducen en el plano objetivo y subjetivo del manejo de una lengua.

Parece indudable que el grado de conocimiento del patrón académico y el desarrollo de una práctica reflexiva dirigida hacia la lengua contribuye a que el hablante oriente su percepción hacia determinados fenómenos que normalmente, sin instrucción previa, pasan desapercibidos. Pero justamente esa desorientación de la percepción por parte de hablantes con escolaridad estratificada en puntos inferiores favorece la aparición de

determinados fenómenos lingüísticos o impulsa ciertos procesos naturales, frenados artificialmente por las pautas de prescripción académica, y los convierte en hechos constitutivos de las modalidades lingüísticas del español.

En suma, la diversidad e incompatibilidad de los sistemas de creencias en torno a la misma lengua en el espacio social peruano, pero sobre todo la incongruencia entre los propios ideales de corrección de los hablantes y su actuación lingüística constituyen un reflejo directo de un entramado de relaciones sociolingüísticas asimétricas. Estas son producto no sólo de la coexistencia y de la mezcla de modalidades diversas, pues éstas suelen presentarse en los procesos naturales de interacción humana, sino de un sistema valorativo arbitrario, surgido de la incompreensión y de la intolerancia ante las diferencias, que se hacen más ostensibles cuando los protagonistas se confrontan en los contactos interculturales originados en situaciones conflictivas de migración.

#### Notas:

1. El presente trabajo constituye una versión refundida y actualizada bibliográficamente de: "Variedades lingüísticas en contacto. Propuestas para una investigación del español del Perú", Signo y Seña, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires (volumen monográfico: Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica, coordinado por Germán de Granda) 6, junio de 1996, pp. 491-511. Lo que literalmente definí en esa ocasión como una propuesta de investigación -según lo indica el subtítulo- se cristalizó después, en sus líneas fundamentales en un proyecto conjunto realizado con Carol Klee (Unguistic change in Peru: dialect contact as a result of Andean Migration to Urna), que cuenta desde 1999 con el auspicio de la Universidad de Minnesota, sede de la investigación. Las ideas aquí expresadas recogen de modo sintético y simplificado desde el punto de vista técnico (a fin de que puedan servir a un lector no especialista), pero asimismo con modificaciones y matizaciones, la parte básica del texto de la primera versión citada, que sirvió como punto de partida para la elaboración de la investigación ahora en curso. Esta última, por lo demás, desarrolla solo parcial y selectivamente los planteamientos de la propuesta inicial.
2. Hago esta precisión porque no todas las sociedades bilingües desarrollan este monolingüismo comunicativo. Baste citar como ejemplo el bilingüismo del español/guaraní en el Paraguay, donde en distintas circunstancias comunicativas los individuos pueden alternar la lengua utilizada, posibilidad mucho menos aprovechada en el contexto peruano.
3. A este respecto puede verse Rivarola (1992) y para las cifras demográficas Varillas y Mostajo (1990).
4. Vengo tratando esta problemática a partir de esta perspectiva en Caravedo (1990), (1992b), (1999a).
5. Un estudio integrador con una propuesta de zonificación lingüística se presenta en Escobar (1978).
6. Cf. Verdera (1985), quien presenta información detallada sobre la distribución de la migración por zonas y por tipos laborales a través de varios períodos.
7. Un estudio social con testimonios personales de este proceso de cambio de actitudes de los migrantes andinos ante los pobladores limeños, puede verse en Oliart (1984). Transcribo, a modo de ejemplo, algunos de estos testimonios: "Aquellos que siempre han dicho que son limeños, blanquitos, costefios [...] ahora son un grupo minúsculo. Lima ya no es de ellos. Ahora la capital ni siquiera sirve para que ese grupo pueda sentirse diferente de los provincianos, esos que apestamos a queso, apestamos a llama". De la misma página transcribo otro testimonio: "Los provincianos ahora somos más allegados ya al pueblo limeño. Antes también venían y se les notaba. Ahora no. Uno no sabes cuándo ha llegado uno, si ha llegado, no ha llegado, si es de aquí. Sus ropas son iguales de todos, con zapatillas, su bloyín, polo, igual nomás. Pero también ya no hay disprecio". (op.cit. p.72). V más adelante: "ahora, el provinciano está comprendiendo que es tan peruano como el que más. Esto antes no se podía. Peruanos eran solamente algunas personas, no? V, además, el provinciano ahora se siente orgulloso de ser serrano [...], ahora baila, canta y grita su huayno donde sea y dice: yo soy serrano". (op.cit. p.73).

8. Cf. Rivarbla (1989 y 2000), para una presentación de documentos que atestiguan esas características en 108 bilingües.
9. Entre los mecanismos psicosociales es necesario tener en cuenta la llamada 'acomodación' de los individuos en las situaciones comunicativas mismas, sea que se manifieste en dirección convergente o divergente. Puede verse, al respecto, Giles, Taylor y Bourmes (1973) y Giles y Smith (1979), propulsores de la llamada 'teoría de la acomodación' (accommodation theory). Para una reinterpretación del fenómeno individual en el ámbito social y aplicado a los dialectos en contacto, ver Trudgill (1986). Aprovecho para deslizar aquí que no creo que todos los procesos comunicativos entre los individuos de grupos diferentes respondan necesariamente a mecanismos individuales de acomodación entre interlocutores, pues en ese caso habría que admitir que los hablantes son capaces de imitar o de reproducir conscientemente los rasgos propios del interlocutor o del dialecto del cual éste es representativo. Si así fuera, habría que imaginar que los hablantes de variedades no prestigiosas dejarían de hablarlas para acercarse a los ideales de prestigio, cosa que difícilmente se da en la realidad. Creo que el asunto es más complejo y por lo menos no parece estar gobernado por la conciencia de los hablantes.
10. El estudio de las variedades originarias surge de la elaboración del Atlas Lingüístico Hispanoamericano en su parte peruana, cuya ejecución está a mi cargo. V. Alvar (1984), Alvar y Quilis (1984) y Caravedo (1992a).
11. Las estrategias heurísticas y la metodología para el análisis de la inserción social/ desarrollo en Caravedo (1999a), teniendo en cuenta -de modo selectivo y crítico- algunos de los recursos de la teoría de las redes sociales en su aplicación a la sociolingüística. A este respecto, v. Milroy (1980).
12. Cf. el estudio de J. Golte y N. Adams (1990, pp. 56-67), para un desarrollo pormenorizado de los tipos de adaptación de los migrantes en la ciudad, a partir de una investigación empírica de comunidades provenientes de distintos puntos del país que convergen en Lima. Cf. además Altamirano (1984 y Degregori, Blondet y Lynch (1986), para diferentes aspectos del proceso migratorio y del acomodo en la ciudad.
13. He estudiado este fenómeno particular en Caravedo (1995).
14. Los desajustes no solo entre usos y patrones cognoscitivos, sino la incompatibilidad interna entre los patrones académicos y los reales que desarrollan los hablantes en los procesos de contacto lingüístico los he analizado en varios trabajos (Cf. Caravedo 1993 y 1999b).

## Bibliografía

Altamirano, T. (1984)

Presencia andina en Lima Metropolitana, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Alvar, M. (1984)

"Proyecto de un Atlas Lingüístico Hispanoamericano" ,Cuadernos Hispanoamericanos 409, p.89-100.

Y A. Quilis (1984)

Atlas Lingüístico Hispanoamericano. Cuestionario. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Caravedo, R. (1987)

"El Perú en el Atlas Lingüístico Hispanoamericano" En: Lexis XI,2 p.165-182.

Caravedo, R. (1990)

Sociolingüística del español de Lima. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Caravedo, R. (1992a)

"El Atlas Lingüístico Hispanoamericano en el Perú. Observaciones preliminares. En: Lingüística Española Actual XIV, p.287-299.

Caravedo, R. (1992b)

"Espacio geográfico y modalidades lingüísticas en el español del Perú" . En: C. Hernández Alonso (coord.), pp. 719-741

Caravedo, R. (1993)

"El habla de Lima y los patrones normativos del español". En: Actas de las Sesiones de Avances de Investigación. Ciencias y Tecnología de la sociedad,. Lima, Academia de Ciencias y Tecnología, t. 1, n 2., p.139-144.

Caravedo, R. (1995)

"Variación funcional en el español amazónico del Perú: las palatales sonoras". Anuario de Lingüística Hispánica, vol. XI, pp. 119-136.

Caravedo, R. (1999a)

Lingüística del corpus. Cuestiones teóricometodológicas aplicadas al español. Ediciones Universidad de Salamanca.

Caravedo, R. (1999b)

"Contacto de variedades y diversificación normativa". En: J. Matluck y C. Solé (eds.), Actas del Simposio Internacional de Lengua Española.. Pasado, Presente y Futuro (Universidad de Texas, Austin, abril de 1998), pp.183-188).

Degregori, C., Blondet, C. y Lynch, N. (1986) Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres, Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

Escobar, A. (1978)

Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Giles, H., Taylor, D. y Bournes, R. (1973)

"Towards a theory of interpersonal accommodation through speech: some canadian data". Language in Society2, p.177-192.

- Giles, H., Taylor, D. y Bournes, R. y Smith, P. (1979)  
 "Accommodation Theory : optimal levels of convergence.". En: Giles, H. y St. Clair, R. (eds.), Language and Social Psychology. Oxford, Basil Blackwell.
- Hernández Alonso, C. (coord.) (1992)  
 Historia y presente del español de América, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Golte, J. Y Adams, N. (1987)  
 Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Milroy, J. (1980)  
 Language and social networks, Oxford, Basil Blackwell.
- Oliart, P. (1984)  
 "Migrantes andinos en un contexto urbano". En: Debates en Sociología 10, p.69-94.
- Rivarola, J. L. (1989)  
 "Bilingüismo histórico y español andino". En: Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Berlín, p.153-163. .
- Rivarola, J. L. (1992)  
 "Aproximación histórica al español del Perú". En: C. Hernández Alonso (coord.), p.697-717.
- Rivarola, J. L. (2000)  
 Español andino. Textos de bilingües de los siglos XVI y XVII, Madrid, Vervuert-Iberoamericana.
- Trudgill, P. (1986)  
 Dialects in contact, Oxford, Basil Blackwell.
- Varillas, A. y Mostajo, P (1990), La situación poblacional peruana. Balance y perspectivas, Lima, INADEP
- Verdera, F. (1985)  
 La migración a Lima entre 1972 y 1981: anotaciones desde una perspectiva económica, Lima, Fundación Friedrich Ebert.
- Fuente: Interculturalidad.org  
[http://interculturalidad.org/numero01/b/arti/b\\_dfo\\_050404.htm](http://interculturalidad.org/numero01/b/arti/b_dfo_050404.htm)